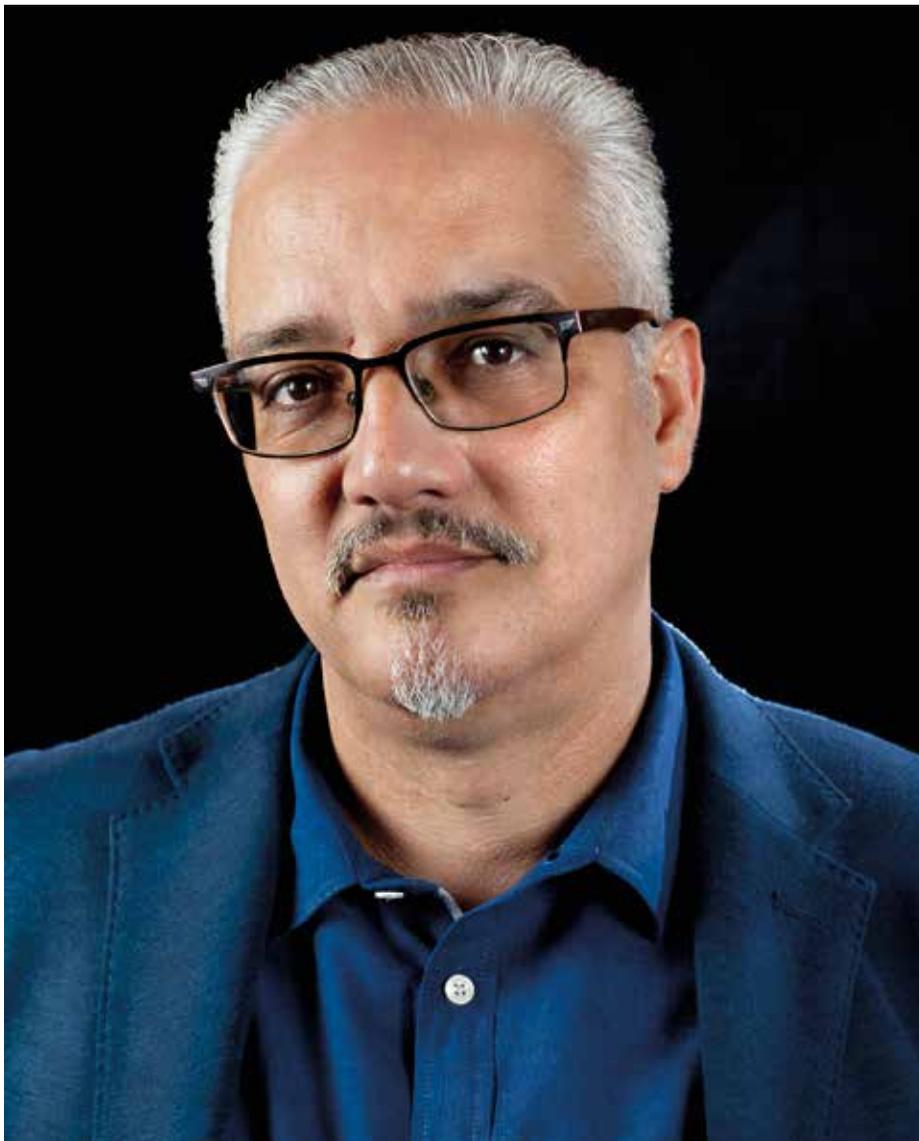


# “TURCOS EN LA NIEBLA”

Libro de Enrique Del Risco galardonado con el  
XX Premio Unicaja de Novela Fernando Quiñones.



*Fotógrafo: Geandy Pavón*

Enrique Del Risco Arrocha (La Habana, 1967), licenciado en Historia por la Universidad de La Habana y doctor en Literatura latinoamericana por la Universidad de Nueva York, donde trabaja como profesor, es autor de relatos, artículos, ensayos y ha escrito para radio, cine y televisión. “Turcos en la niebla”, su primera novela ha obtenido recientemente el XX Premio Unicaja de Novela Fernando Quiñones.

Nacemos en un lugar, vivimos en él la infancia, la juventud, y ese territorio, que es mucho más que un simple escenario, nos configura. Lo explica Joan Carles Mèlich en “Filosofía de la finitud”: “Al nacer heredamos una gramática –un universo normativo-simbólico- que estructura nuestra experiencia. Heredamos una gramática que ordena, clasifica y conceptualiza, que incluye y que prescribe”. Los cuatros protagonistas de esta primera y magnífica novela de Enrique Del Risco –Wonder, British, Alejandra y Eltico- son amigos y nos cuentan entrelazadamente su historia de exiliados cubanos residentes en los Estados Unidos. Alejandra es argentina, pero llegó a la isla en 1976, el año que mataron a su padre. Los cuatro comparten su condición de exiliados, de seres habitados por una gramática común, primigenia, viva, la cubanidad. Pero el abandono de Cuba, de la asfixiante atmósfera del castrismo –un océano de por medio- no elimina su malestar. “No hallarás otra tierra ni otro mar. La ciudad irá en ti siempre”, escribió Kavafis. La abuela de Alejandra utilizaba la expresión argentina “estamos más perdidos que turcos en la niebla” como “sinónimo de vendedores ambulantes, de extranjeros, de gente rara, perdida en este mundo”. Esas palabras, turcos en la niebla, que dan título a la novela, anuncian que vamos a escuchar la historia de cuatros seres extraviados. Enrique Del Risco ha escrito algo que es mucho más que una novela del exilio cubano. Habría que tener en cuenta, para calificar adecuadamente el libro, lo que explica uno de sus personajes, Alejandra: “En cuanto le ponemos nombre a lo que vemos empezamos a engañarnos”. Reducir “Turcos en la niebla” a su dimensión de novela de exiliados, encerrarla en la estrechez de un único adjetivo, es no hacerle justicia. Las esperanzas y desesperanzas de Wonder, British, Alejandra y Eltico, su complejidad, como la nuestra, no tienen que ver exclusivamente con lo identitario, con su cubanidad. Y ahí radica, esencialmente, el interés, la universalidad y la verdad –en tanto palpación de lo humano-, que caracteriza a la novela.

Verdad que solo la buena literatura –el buen cine, el arte - es capaz de mostrarnos.

Wonder, armado, se atrinchera en su taller de carpintería para impedir que se lo embarguen y se dirige al mundo a través del *facettime*. Su furia no es episódica, mera respuesta a la amenaza de desahucio inminente, nace de una acumulación de pesares, de engaños, de frustraciones. “Mi vida podría terminar en unas horas, pero lo que me calienta la sangre es la sensación de que no ha empezado todavía”, dice. Furia, la de Wonder, de quien se siente estafado por casi todos, entre ellos su padre al que creyó un “héroe de la patria”.

British, historiador del arte, soñaba desde muy joven con huir de Cuba. Lo intentó repetidamente. Fi-

nalmente se casó con una mujer a la que nunca había visto para escapar del país. Provisto de un falso diploma universitario, a esa falsedad seguirán otras: ofrece sucesivas o simultáneas promesas de matrimonio a varias mujeres para obtener sexo. Es brillante, filosófico, fantasioso y, como dice de él un amigo, una “mezcla de elegancia y bravuconería”.

Alejandra, psicóloga argentina exiliada durante muchos años en Cuba, no encontraba palabra más dulce, al llegar a la isla, que la de compañero. Más adelante confesará que se “engañaba cuando tapaba las cucarachas y el miedo con palabras como igualdad, solidaridad, resistencia o antiimperialismo”. La relación con su madre no es fácil. Tampoco la que mantiene con Wonder.

Eltico, marielito, uno de los miles de cubanos que huyeron desde el puerto de Mariel en 1980, es un tipo bromista, generoso, alegre. “Basta de cosas tristes, que el día está precioso y la vida es corta”, dice. Alejandra lo describe como “el ángel de la guarda de todos nosotros”. “Turcos en la niebla”, podemos leer en la contraportada de la magnífica edición de Alianza editorial es “un fresco de la reciente historia política y cultural” del continente americano y de la vida contemporánea de una comunidad latina a orillas del río Hudson”, “una novela sobre naufragios colectivos y personales y cómo sobrevivir (o no) a ellos”. Escribió el poeta español Alfonso Costafreda: “Pienso en mis límites, / límites que separan / el poema que hago / del que no puedo hacer, / el poema que escribo / del que nunca podré escribir. / Límites en consecuencia, / de lo que amo / y de lo que nunca podré amar. / Límites de lo que quisiera decir / o ver o tener”. La novela de Enrique Del Risco explora, narra, la condición fronteriza que caracteriza al ser humano. Somos habitantes de un territorio brumoso, entre la realidad y el deseo. Somos, como decía Nietzsche, “esbozo, fragmento y espantoso azar”. Anhele también. De todo ello nos habla “Turcos en la niebla”.

